



ENTRE los infinitos compañeros del hote no había otro como Enrique para reunir en menos que se cuenta una libra de «puntas». Y tampoco entre la turba multa de la gente «colillera» podía presentarse otro más simpático y avisado, más ambicioso y soñador.

El no tenía padre ni madre ni sabía donde nació ni de que forma vino al mundo, pero sus cofrades notaron, no sin envidia ni asombro, que no iba como ellos tan desarapado y que se traía una vida que ni de tenor ó torero, que son en España las dos profesiones más lucrativas; porque á Enriquillo jamás le vieron con ventiladores en los pantalones ni con chaquetas de cuartel y comía su pucherito cotidiano en un figón de la Cava Baja y dormía bajo techado... Y aun más, permitíase los lujos de tener novia, una tal Amparo que contaría sus catorce abriles y que se dedicaba á vender periódicos en la Puerta del Sol, y algunos domingos los veían ir á los toros como unos personajes y *aliquando* merendar cabe los arenales de las afueras matritenses. El secreto estaba en que Enriquillo no se jugaba como ellos los «perros» al inglés y era trabajador y tenía en la cabeza algo más que sus astrosos compañeros.

Las mujeres son la perdición de los hombres. Axioma popular que en el caso que cuento viene como de molde. La próspera fortuna sonrió á nuestro héroe y pudo éste abandonar el vil oficio y poner en uno de los cafés de la coronada villa un puesto de cerillas y periódicos y viósele subir como la espuma, y ya no comía el pucherito en los figones; comía del café, como contaban los que aun iban por esos



mundos diciendo: «¡Date colilla!» y su novia, su Amparo, crisálida, antes, de mujer, mariposa hoy deslumbrante, no corría periódicos é iba vestida como una reina con su golpe de mantón de Manila cuando se terciaba un bureo clásico.

Todo le sonreía á Enrique. Considerábase el más venturoso de los nacidos, hasta que vino á sacarle del dulce sopor que su ventura le producía una de esas realidades que en un momento nos hacen vernos sumidos en las pavorosas sombras del mayor infortunio. Su Amparo, la perla callejera que él levantó del arroyo, le engañaba miserablemente con un señorito asiduo concurrente al café, cuyo era el puesto de fósforos de Enrique... Y el hombre que quería á Amparo cómo quieren los que nunca tuvieron una caricia que agradecer á nadie, cuando se convenía

de la falsía de aquella hembra tuvo ideas ciegas de matarla, pero... fué aun más grande en su cariño. Traspasó de mala manera el puesto y con los cien duros que le dieron se embarcó con rumbo á América. Se iba por no destrozar, como un tigre á la que él creyó una mujer honrada...

III

Ya era tarde... Las luces eléctricas del cafetín parecían hilillos rojos suspendidos en una atmósfera humosa. Los parroquianos, gente de trueno y pobretóna, oebían ansiosos los vasos de hirviente recuelo que les servía el muchacho del café económico: los más señoritos tomaban chocolate con los sabrosos buñuelos. En un rincón había un hombre ya viejo, que sin preocuparse mucho de la estética había colocado sobre el mármol de su mesa un bote del que se escapaba nauseabundo olor á tabaco.

Esperraba pacientemente á que le sirviesen la copa de aguardiente que había pedido cuando entró en el café una mujercilla enclenque con los cabellos canosos: los ojos teniales como ribeteados por una ciota roja; la boca desdentada, el color de la cara amarillento.

Entró andando trabajosamente apoyándose en un bastón: sujetos con el brazo traía unos cuantos periódicos. Al verla entrar, el viejo del bote abrió sus ojos como si viera ante sí una cosa im- posible; alzóse lentamente de su asiento y gritó á la vieja:

—¡Amparo!

Al oírse llamar la de los periódicos miró en derredor suyo.

—¿Quién llama? — preguntó con voz ronca.

—¡Yo! ¡Aquí...! — vocó el del bote. Y salió al encuentro de la mujer que al verle dió un paso atrás y atónita tartamudeó:

—¡Enrique!

Al cabo de los años volvían á reunirse tal como se habían conocido, colillero él, vendedora de periódicos ella.

Cuando se separaron, la hembra fué una cortesana célebre, el hombre un desdichado que en la virgen América fué un obrero más, que lloraba por volver á su patria.

Nada le había consolado en su ausencia; no habían acudido á él las riquezas para hacerle olvidar siquiera alguna vez, á la que había hecho torcer el curso de su vida, malográndola; fueron aquellos años una continuada angustia, lejos de la tierra natal, sin una voz que resonase cariñosamente en sus oídos ni un corazón que respondiese al suyo; sin un sentimiento que aliviase la tortura de los recuerdos de su juventud. ¿Y Amparo? Nada más tormentoso que su vida. Como si quisiera desquitarse de sus antiguas escaseces, de su pasado lleno de privaciones y necesidades, sintiéndose poseída de un vértigo de lujo y de derroche.

Infeliz del que caía entre sus garras, porque quedaba desplumado en poco tiempo; era el terror de las mujeres, el azote de las familias ricas. Su vida era una orgía de vino, de oro y á veces de sangre. En su corrompido corazón no se dejó sentir jamás el roedor gusano del remordimiento; nunca acudió á su mente la memoria del hombre á quien había miserablemente vendido.

La estrella del placer fué eclipsándose á medida que su hermosura se agostaba; llegó un día en que se vió vieja y desamparada.

El, logró realizar su sueño dorado: volver á su patria, pero ya estaba viejo é inútil, no servía para nada. Y los dos pensaron, en los días de su niñez, y ella se dedicó á vender periódicos y él á recoger colillas. Indudablemente era este su fin.



Dibujos de A. Mori6 y Jorda;

ALEJANDRO LARRUBIERA

PROSA DE LA VIDA



Por ser un hombre ilustre,
residente en Madrid,
el vate Martín Méndez,
el cuerpo concejil
de su malivo pueblo,
queriéndolo rendir
homenaje, á propuesta
de un ilustrado edil,
tomó en sesión solemne
el acuerdo feble
de dar su nombre á una
gran plaza que hay allí,
y que el señor alcalde
lo mandara cumplir.
Lo supo el vate, que era
vaidoso de sí,
y le dijo á su esposa
en tono ferial:
—¿Por fin logré la dicha
que tanto apetecí:
—¿Por qué?

—¿No lo adivinas?

No es fácil colegir...

—¿Te cayó el premio gordo?

—No has dado aún en el quid.

—¿Ha muerto, por ventura
tu tío de Alcañiz?

—Tampoco.

—¿Has encontrado
editor para el libro
de la pucna patriótica
que acabas de escribir?

—Tampoco... ¿Nada de eso?

—Es que cobraste al fin
el pico que te debe

el coronel Ruiz?

—No puedes presumirlo!

Te lo voy á decir.

Es que tengo una plaza.

—¿De sereno?

—¡Infeliz!

¡No rebajes al genio!

¿Este concepto de mí

tan bajo te has formado?

¡Soy gloria del país!

¿Un hombre ilustre gentiende?

Que el honor conseguí

de que una plaza pública

lleve mi nombre.

—Sin

duda, esa es la plaza

de que me hablabas?

—Sí.

—Que sea enhorabuena

más te debo decir

que vino á desahuciarnos

el maldito alguacil,

y que si no le abonas

al casero de aquí

á mañana, los meses

que adeudas desde abril,

nos pondrá en el arroyo

lo cual es de sentir.

—Puedas estar contento!

Pero dime, Martín,

cua tener que adelantav

una plaza al mill,

¿al no tienes, querido,

casa donde vivir?

—¿T. SANCHEZ Y ESCOBAR

F. Vardago

LA SONATA INTERROMPIDA



CORDOBA

Ha podido el tiempo arrebatárle su importancia á la Sultana de Andalucía; no ha podido arrebatárle su belleza, y ya que no sea la capital del Califato de Occidente réstale por lo menos la gloria de ser, según la frase de un eminente escritor «un verdadero y suntuoso museo de antigüedades.»

Levántase Córdoba á la derecha del Guadalquivir, al pie de la vertiente meridional de su Sierra, avanzada de Sierra Morena. El Guadalquivir está atravesado por un puente romano, reconstruido por los árabes en 719 y compuesto de 16 arcos de piedra desiguales. La campiña, que se eleva graciosamente hacia las pendientes de sierra, es fertilísima.

Según la leyenda mora, contaba Córdoba un millón de habitantes, 300.000 casas, 80.000 palacios, 100 baños, 600 posadas y 300 mezquitas, y le servían de arrabales 21.000 aldeas y villas. «Córdoba, — decía un poeta árabe contemporáneo de su esplendor, — aventaja á todas las demás ciudades del mundo en cuatro cosas: el Puente del Guadalquivir, la Mezquita mayor, la ciudad de Zahara y las ciencias que en ella se cultivan». No es hoy tan desaforado el perímetro de Córdoba; gran parte del antiguo recinto está ocupado por huertas, sembradas de ruínas. Las murallas están flanqueadas de torres cuadradas, redondas, octogonales, y perforadas por monumentales puertas.

Al oeste, cerca del puente, se halla el antiguo palacio de los Califas y Emires, cuyos jardines están llenos de naranjos y granados y regados por numerosos arroyos. Muy cerca se



EL PUENTE Y LA CATEDRAL

levantan las torres del antiguo Alcázar y la Torre de la Paloma, donde se hallaban los baños de los soberanos.

La mezquita, elevada sobre el emplazamiento de una iglesia visigótica, fué edificada desde 786 á 796 y es uno de los más maravillosos monumentos del mundo. El exterior no indica en lo más mínimo lo que hay dentro; es un muro de 10 á 20 metros de altura, con torres cuadradas á guisa de contrafuertes. La mezquita forma un cuadrilátero de 167 metros de largo por 119 de ancho, comprendiendo,



EL GRAN CAPITAN

en el sentido de norte á sur, 19 naves, y de este á oeste 36, más estrechas; la altura de esas naves, con parecer muy grande, no pasa de 10 á 11 metros. El efecto, es como si se anduviera «por un bosque techado.» Esas mil columnas, todas delgadas y esbeltísimas (y aun hubo, algún tiempo 1,300) sobre las cuales se apoyan dos pisos de arcos superpuestos son de preciosos mármoles, de pórfido, de jaspe, de brecha verde y violeta, etc. Muchas de esas columnas fueron regaladas por el emperador de Constantinopla, León IV Cazaro; otras procedían de Tarragona y Sevilla y no pocas de Cartago.



Con el ánimo verdaderamente contristado tomamos la pluma para dar cuenta de la pérdida del que fué para nosotros amigo cariñosísimo y maestro tan querido como venerado. Y este sentimiento es el de muchísimas miles de personas, de España y de fuera de España. Difícil era tratar á Balaguer y no quererle.

Largos años hace tuvimos el honor y el placer de conocerle, y de igual manera que entonces, cuando no era más que un eminente escritor y un gran poeta le conocimos siempre, después de haber sido ministro, presidente de altos tribunales, académico, político influyentísimo. Jamás se vió á un personaje tan falto de orgullo, vanidad y engrandecimiento.

Nuestra deuda con él es inmensa; lo que de él aprendimos entra por mucho en nuestro escaso bagaje intelectual; debémosle también inolvidables horas de fruición literaria, oyéndole ó leyéndole, porque Balaguer era un grande orador, y lo era porque decía lo que sentía.

Pocas carreras han sido más fecundas que la suya; su laboriosidad era excepcional; pocos hom-

bres ha habido que hayan escrito y estudiado, creado y publicado tanto. Tenía una verdadera fiebre de trabajo, aquí donde tan comunes son los *leones* para el descanso. Su biografía exigiría un voluminoso libro; fué actor y testigo de muchísimas cosas importantes. Si hubiese escrito sus *Memorias* hubiera resultado una de las obras más importantes acerca de nuestra historia literaria y política; el tomo las *Memorias de un constituyente* es una ligera muestra de las revelaciones que hubiera podido hacer Balaguer acerca de las causas de no pocos acontecimientos. Es de esperar que alguno de sus amigos se decida á publicar la *Vida* del insigne patriota, cuyo paso por la tierra fué una no interrumpida serie de nobles actos y generosas empresas.

Balaguer, desde que tuvo uso de razón hasta su muerte, fué siempre liberal, verdaderamente liberal, instintivamente liberal; lo era por convicción, por temperamento y por elevación de ánimo. Y lo fué de palabra y de obra, sin que jamás se arrepintiera de haberlo sido. Por ser liberal, ante todo y sobre todo, se negó á seguir ciertas corrientes que, con más clarividencia que otros, compendió á donde iban á arar.

Este liberal no se contentó con predicar con la pluma sino que dió ejemplo de como debía luchar con los enemigos de la libertad, desafiando persecuciones, afrontandola proscripción, conspirando, juzándose cien veces la vida ó la libertad.

Er. hombre de gran saber; escribía corrientemente en castellano, catalán, italiano y provenzal; como historiador deja admirables obras; muchas de sus poesías pasarán á la posteridad; sus innumerables comedias, nove.as, narraciones de viajes, leyendas, discursos



MUSEO-BIBLIOTECA DE VILLANUEVA Y GÁLVEZ



GASPAR NUÑEZ DE ARCE

D. Gaspar Nuñez de Arce

La siempre joven gente de *Gente Vieja* obsequió días pasados con un almuerzo en el Café Inglés á su coetáneo D. Gaspar Nuñez de Arce, ya que por algún inconveniente que surgió no pudo celebrarse el día de la fiesta onomástica del egregio poeta.

No es viejo, ni lo será nunca D. Gaspar, pero tiene larga historia, toda ella llena de glorias y merecimientos. En 1859, siendo redactor del periódico progresista *Las Novedades* se trasladó al Africa, como corresponsal en el teatro de la guerra, compartiendo con D. Carlos Navarro y Rodrigo, corresponsal de *La Epoca* y Pedro Antonio de Alarcón, soldado de Ciudad Rodrigo é inmortal cronista de la campaña, los peligros de aquella

gloriosa cuanto estéril expedición.

En 1868, le vemos metido á conspirador, en Barcelona, y triunfante el alzamiento nacional es nombrado por la Junta Revolucionaria gobernador de la provincia, cargo que desempeñó por breve tiempo. Diputado en diferentes legislaturas toma activísima parte en la política, y con el tiempo es Ministro de Ultramar, por supuesto. Pero no nos interesan el progresista, el unionista, el constitucional, ni el fusionista, sino el poeta. Y el poeta, es sin disputa, uno de los mejores que tenemos, y hemos tenido. Su drama *El haz de leña* es soberbio, y atrevido; de pura cepa progresista, anti felipescundesco como el más Quintana, conmovedor y humano. Sin embargo, donde más brilla Nuñez de Arce es en la poesía lírica, sobre todo, cuando no se mete en política. Mucho hay que disgusta á muchísimos en los *Gritos del combate*, pero á todos habrán de gustar *La última lamentación de lord Byron*, *La Visión de Frau Martin*, *El Vértigo*, *El Idilio*, *La Pesca*, etc., etc., poemas populares como hay pocos y que son continuamente recitados en tertulias y sociedades.

Nuñez de Arce es un modelo en cuanto á hermosura de la forma á imágenes valientes, á levantada inspiración y á riqueza de las rimas. Las estrofas son sonoras como una campana, y es de los contadísimos poetas castellanos que saben manejar el verso libre.

Aparte de esto es hombre de convicciones, que no oculta sus aversiones (el regionalismo, *la esteril república*); pero eso es lo de menos. Es un maestrazo, y como tal le reconocen todos.

Desde hace años ocupa Nuñez de Arce un lugar preeminente en la literatura castellana como encarnación del *idealismo*, ó mejor dicho, como protesta del *naturalismo*. Es una jefatura de combate conquistada con perfecto derecho, por más que no se deje sentir gran cosa su necesidad; no es en efecto, ningún mal á nuestro juicio, que haya en la república de las letras muy opuestas escuelas y aun sectas. De igual manera que en otras categorías de cosas conviene que haya herejes en las letras, sino vendría el estancamiento, que es la peor desgracia y el fenómeno más anti-natural que puede darse. Y volviendo á lo que decíamos respecto á la necesidad de combatir á los naturalistas: parecemos que es tomado de muy alto lanzarles anatemas, pues hasta ahora no constituyen ningún peligro serio, antes bien sirven para demostrar que también aquí hay quienes desean salir del pantano tradicionalista ó por lo menos conservador. Lo que principalmente hay necesidad de combatir no es la innovación, sino la imitación y la rutina, tan arraigadas por desgracia en la mayoría de nuestros vortefectores.

Según noticias el ilustre autor de *El Haz de leña* tiene escrito y concluido un drama, y creemos sería prestar un buen servicio á las letras darlo á conocer por una buena compañía. El público, para quien el nombre del insigne vate castellano es símbolo de excelencia literaria, colmaría sin duda de aplausos la producción de D. Gaspar, de quien no puede esperarse nunca nada mediano, sino verdaderamente superior. No estamos tan sobrados de autores dramáticos que dejemos de acoger con delectación la noticia de que es posible ver representada en las tablas una creación del insigne y glorioso maestro, heredero del genio de Quintana.

(Fot. de Viuda de Arnayra)

CARLOS MENDOZA

literarios, monografías y artículos forman un tesoro de inapreciable valor, una cartera de la que han tomado á manos llenas muchos escritores, nacionales y extranjero.

El prestigio y las profundas simpatías de que gozaba Balaguer dicen lo bien la imponente solemnidad y sincera pesadumbre que caracterizaron su conducción desde la casa mortuoria hasta el cementerio de Villanueva y Geltrú. Así en Madrid, como en Zaragoza, al paso del féretro, como en Villanueva se dió un espectáculo rarísimo: veces presenciando, de verdadero duelo, y es porque se trataba, no de ningún emporotado figurón político, todo formalismo y vaciedad, cuando no todo desacierto y todo egoísmo, sino de un hombre de bien, de un ciudadano ejemplar por sus virtudes, por su honra-

redez, por los servicios prestados á su país, por los beneficios prodigados á manos llenas en cuantas ocasiones pudo. La memoria de Balaguer es una de las más dignas de eterna gratitud, y consuela ver-

daderamente que, al morir, se haya puesto en evidencia que no es este un pueblo de ingratos, ni una muchedumbre de gentes fáciles de engañar. Balaguer era querido, por haber motivos para ello, y su muerte ha sido tan extraordinariamente sentida, por lo mismo que todo el mundo estaba enterado de lo que valía.

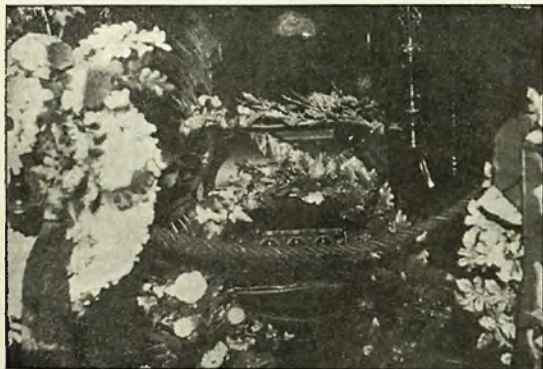
Hizo á Villanueva y Geltrú el regio don de la Biblioteca-Museo, y deja en la historia un nombre inmaculado.

¡Honremos su memoria, que es la de un hombre de corazón, de un gran patriota y de un ilustre sabio!

ÁLFREDO OPISEO



EL FÉRETRO EN LA CAPILLA ARDIENTE



LA CAPILLA ARDIENTE EN LA CASA MORTUORIA



EL ENTIERRO PASANDO POR DELANTE DEL CONGRESO



PASO DE LA COMITIVA POR LA PUERTA DEL SOL

(Fot. de los Bros. Bueno y Baileto)

la casita alquilada por aquella temporada de verano, fué presentado el pintor á la hermosa Gabriela.

—Aquí tiene usted la persona que ha de retratar,—dijo el señor Peregrino sonriendo.—He pensado que un retrato de Gabriela, así, en un patio andaluz, entre flores, al lado de la fuente, en la penumbra fresca y verde que hacen estos frondosísimos árboles, y pintado por usted, resultaría un cuadro bonito.

—Basta para ello la hermosura del modelo, y no mis pinceles,—repuso galantemente el artista.

—Pues ¡a la obra señor Florido!—contestó D. Plácido.—Yo les dejo á ustedes; voy á despachar mi correo. Quedáronse solos Gabriela y Eugenio, permaneciendo un momento sonrientes y silenciosos.

—¿Me permite usted, Gabriela,—dijo el pintor al fin,—me permite usted que la coloque en la posición que yo creo más artística?

—Puede usted hacer lo que guste;—respondió la hermosa joven.

No había hablado palabra hasta entonces; y el timbre de su voz, dulce, cariñoso, casi infantil, vibró deliciosamente en el corazón de Eugenio. Ya la extraordinaria belleza de Gabriela había turbado su espíritu en un grado extremo. Ahora, mientras la contemplaba, para fijar en su retina los rasgos y matices de aquel rostro hechicero, la imaginación del artista experimentó como un deslumbramiento. Y como en él, las impresiones más fugaces, siempre que fueran bondas, se convertían en pasiones, á los pocos minutos de trabajo, de mirar, y reproducir los encantos de tan seductora mujer, ya Eugenio la miraba locamente. A la verdad, Gabriela era una delicia. Era como el sueño de un artista hecho carne,

pero carne de rosa y de jazmines. Blanca, rubia, de ojos celestes, alta, sin demacraciones ni gorduras, en esa edad de los veinte á los treinta, que es cuando el sol de la belleza femenina se encuentra en todo su esplendor, Gabriela produjo en el artista un efecto tremendo.

Ya porque fuese empeño de Eugenio de hacer una excelente obra, ya porque prolongado tan gratísima labor, se multiplicaba el placer de estar al lado de aquella mujer arrebatadora, es el caso que el retrato no se terminaba nunca. Y Eugenio, cada día más enamorado. No dormía; siempre estaba pensando en Gabriela. Aquel ser admirable era deseado por Eugenio furiosamente. Es cierto que estaba enlazado á otro ser. Pero ¿qué

importaba este obstáculo para un corazón, como el de Eugenio corazón genuinamente

moderno, que sólo latía en medio de las tempestades?

Y aun arrojando la ruina de su porvenir, quizás un proceso, un escándalo, la desaprobación de las personas honradas, la tacha de deslealtad, el eterno remordimiento de su conciencia, resolvióse al cabo á declarar su pasión furibunda á Gabriela, y á fugarse con ella, si era preciso. Y lo hizo como lo pensó. Cuando ya el retrato se acercaba á su término, pues no hay nada en este mundo que no lo tenga, al quedarse solos, lanzando al suelo paleta y pinceles, y arrojándose ante Gabriela y tomándola una mano, Eugenio hizo la confesión de su amor, en los términos más vehementes. Pero, ciego como estaba, no vió que se acercaba hacia él D. Plácido, que, aquel día había despachado más pronto que de ordinario su correo.

—Está muy bien caballero,—dijo amablemente.—Le traigo para que haga un retrato, y enamora usted á una mujer.

Eugenio quedó como clavado en el suelo. Sólo le extrañaba la actitud benévola del caballero, y la no menos indulgente de Gabriela.

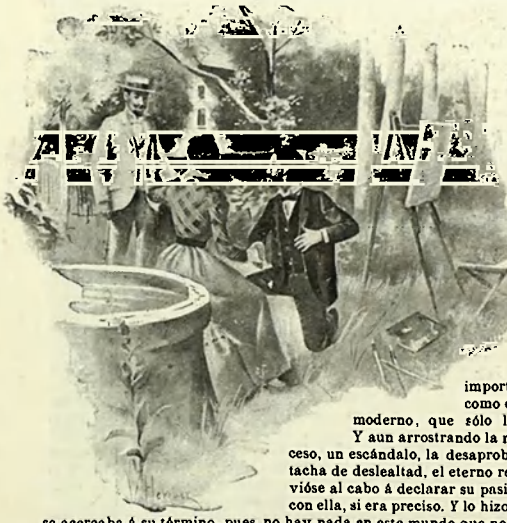
—Levántese usted,—continuó D. Plácido.—No me desagrada su inclinación, y así, le otorgo la mano de Gabriela, mi hija querida, que, por lo que he visto en ella, también está enamorada de su retratista.

Levantóse Eugenio precipitadamente, y murmurando una frase cualquiera de agradecimiento, partió de la casa como un rayo. Por el camino iba diciendo:

—¡Su hija! ¡Su hija! ¿Luego Gabriela no era su esposa? ¡Imposible! ¡Imposible! Yo buscaba el obstituto, la aventura. Pero ¡casarme! ¡Vaya una vulgaridad! ¡Eso lo hacen todos! La verdad es que, bien mirada, Gabriela no es tan linda. Es ya madurita. Y luego ¡es tan sosa! ¡Tan fría! ¡Tan...

Y al día siguiente, por la mañana, cogiendo Eugenio su maleta de viaje, se alejó de Alfáres, metiéndose, en el primer tren.

EMILIO GALDO



LA MALAGUEÑA

Entre los varios tipos femeninos castizamente andaluces ocupa la malagueña un lugar especial por ciertos caracteres propios, entre los cuales descuellan la viveza, penetración y perspicacia de su ingenio, aparte de las naturales gracias peculiares á todas las hijas de María Santísima.

La malagueña ha tenido y tiene eximios apasionados que la han sacado en libros, poesías y cuadros con brillantez digna del original. Estebanez Calderón, Cánovas, Arturo Reyes, Martínez Barrio-nuevo, Moja y Bolívar y tantos ilustres hijos de la bella ciudad del Guadiaro la han tejido coronas que jamás habrán de marchitarse, y la musa popular se ha inspirado en ella para el canto que lleva su nombre, y que basta por sí solo para hacer formar idea de la psicología malacitana. La malagueña, en efecto, es uno de los más hermosos, sentidos y melodiosos aires de Andalucía, tanto que por su mismo sentimiento resulta impropio para las zarzuelas chnlaponas.

En cambio sirve admirablemente cuando se engarza en una obra escénica de verdadero valor, como por ejemplo en el delicioso pasillo de Serra, proscrito hoy de todos los repertorios. *Nadie se muere hasta que Dios quiere.*

Pero no es solo su proverbial gracejo lo que realiza á la malagueña, sino, como se ha visto recientemente en tremenda ocasión, su corazón hermosísimo. Si Málaga ostenta hoy el honroso título de *Hospitalaria* débelo, sin duda, en gran parte á la influencia de la mujer en la vida de familia; á la educación que los hijos han recibido de sus madres y al ambiente de abnegación y amor al prójimo que se respira en sus populosos barrios. La malagueña, en efecto, no vive *emparadada*, como muchas de sus hermanas andaluzas: tiene las fábricas, las industrias agrícolas, las derivaciones del comercio donde ejercer su actividad y por lo mismo es más independiente que otras. Además, con ser profundamente religiosa, no cae en los excesos de algunas, y es piadosa no solamente en la iglesia, sino en la vida social.

J. LAPUENTE ARDECIA

(Dibujo de Huertas)





A. Morrió: DAR DE COMER AL HAMBRIENTO



—Un recuerdo,—me dijo,—quisiera
que mío llevaras:
Allí lo tienes: la Virgen del Carmen:
¡que guíe tus pasos y pronto te traiga!

.....
¡Cuántas veces consuelo he logrado
de la Virgen Santa!
¡Cuántas noches besé al acostarme
del escapulario la imagen sagrada!

Contemplando intranquilo en la noche
del mar la borrasca,
cuando en horas de horrible tormenta
creí que se abría mi tumba en el agua.

¡Cuántas veces, su nombre trocando
con el de mi amada,
la conté mis pesares, mis dardos,
mis planes de vida, mis fervidas ansias!

Cuando, sólo, en lejanos países
lloré por mi patria
y en las brisas sentidas canciones
suspiros y besos febril la enviaba;

cuando, en horas de lucha, sentía

morir mi esperanza
si la duda invadía mi espíritu
causándome hastio, congoja, nostalgia
ante aquella santísima imagen,
¡con qué amor rezaba!
¡con qué afán de mis labios salían
suplicas y votos, besos y plegarias!

.....
¡Ah! ¡Por qué me volviste á su lado?
¿Por qué, Virgen Santa
no dejaste perderse la nave?
¿Por qué me dejaste pisar estas playas?
¿Por qué, si sabías que todes mis ruegos
por ella se alzaban,
no dejaste á la muerte evitarme
el dolor de verla desleal é ingrata?
Que su amor fué el afán de mi vida,
la fe de mi alma...
Y ella alzó *aquel* altar en mi pecho
que es hoy el sepulcro de mis esperanzas

SEGUNDO LOZANO





PRIMAVERA

ARTISTAS CONTEMPORANEOS: HERIBERTO DRAPER

En nuestros números anteriores hemos dado ya acerca de este joven artista todas las noticias que podrían interesar á la generalidad y no habrán olvidado ciertamente los lectores de *Ins* las reproducciones de *La Mañana de la Vendimia* y *La Muerte de Icaro*. Bellísima muestra del talento del autor es *La Calipso en su isla*, cuya copia figura hoy en estas páginas. La crítica ha reconocido unánimemente que el presunto heredero de Sir Federico Leighton ha pintado un cuadro que asombra por la brillantez del colorido, á lo cual hay que añadir que dicha obra confirma las tendencias romántica de Draper, nunca hogadas á pesar de su diversidad de asuntos, y á pesar, sobre todo, de tratarse de un episodio eminentemente clásico.

La reina de la isla Ortigia, la deidad marina que tan dulce hospitalidad ofreció al rey de Itaca, el prudente Ulises, aparece tratada como un ser realmente humano y viviente, y no como pálida y convencional abstracción de un poeta; no es un tema para pintar un desnudo, sino un *estado de alma* de los más dramáticos; una mujer llorando el abandono del hombre á quien colmó de beneficios.

Hubiera Draper podido hacer una fría *academia*, como tantos otros que han tomado por su cuenta los dolores de la infeliz Calipso, y ha pintado un cuadro lleno de emoción, en el cual el desnudo es lo de menos, pues la impresión más honda procede del lugar y de la situación; aquel mar y

aquel cielo, amenazadores y siniestros, aquellos horizontes cerrados y aquellas desoladas costas forman un conjunto que responde al sentimiento de la heroína y se comunica al espectador.

El friso *Primavera* es á su vez un modelo de composición decorativa. Á estilo de alto relieve, pero sin la menor intención de remedar lo antiguo. La *modernidad* (que no es lo mismo que el *modernismo*) se trasparencia entre los grupos, armonizando la nobleza é inmovilidad de la estatua clásica con la gracia de los nuevos tiempos.

El ejemplo de Draper, como el de Gustavo Moreau, de quien hablamos recientemente, y el de tantos otros ilustres pintores dice bien el gran partido que se puede sacar de los asuntos mitológicos cuando se les trata con verdadero sentimiento y completo conocimiento de causa, ahondando en su significación trascendente y no limitándose como se hiciera en otros siglos á su aspecto puramente externo y anecdótico. Lo

que hay es que para elevarse á tales alturas se necesita poseer un espíritu filosófico que no todos poseen y una cultura que no suele ser patrimonio de la generalidad de los artistas. Nada más fácil que pintar *Leda*, *Dante*, *Apolos*, *Dianas* ó *Venus*; en suma: *academias*; nada más difícil en cambio que penetrar toda la intención simbólica de los fabulosos sucesos de las mitologías. Mitología, ni más ni menos, es la *Tetralogía* wagneriana, y no es necesario encarecer la sublimidad de la interpretación.

JULIO L. CARRION



HERIBERTO DRAPER

LA ISLA DE CALIPSO



Tr
al p
ment
ment
calm
ofree
en lo
del e
tales
mon
circu
mant
Un
janos
ha p
de p
tísim
todo
yaco
agua
piel c
No
yacil
O'Fol
eica
del g
furos
rado
La de
bajo
la ex
A die
geras
cesos
inyec
susod
sibili
quirá
indol

Toc
conse
en im
rior ó
cubri
tora.
Un
te en
de ce
cualq
los ro
carbó
cial e
Se
largo
disolt
ejemp
cándc
M.
ción ó
y 10
sufici

PEPITORIA

EL GUAYACOL, MIEN ANESTÉSICO

Trátase de un cuerpo destinado, al parecer, á sustituir ventajosamente á la cocaína. Es esta ciertamente una sustancia preciosa para calmar el dolor, pero no deja de ofrecer inconvenientes, sobre todo, en los que padecen de afecciones del corazón ó son muy nerviosos; en tales casos pueden observarse fenómenos de depresión y desórdenes circulatorios verdaderamente alarmantes.

Uno de los más renombrados cirujanos del día, Justo Championnière ha preconizado el *Guayacol*, dotado de propiedades anestésicas evidentes y cuyas inyecciones son de todo punto inofensivas, pero el guayacol es muy poco salubre en el agua y hay que introducirlo bajo la piel disuelto en aceite.

No tiene ese inconveniente el *guayacil*, descubierto por el doctor O'Followell. Trátase de una sal cálcica del derivado sulfato conjugado del guayacol, ó ácido guayacil sulfuroso. Es un polvo de un gris morado perfectamente salubre en agua. La dosis, tratándose de inyecciones bajo la mucosa de las encías, para la extracción de muelas, es de cinco á diez centigramos. En casos de ligeras operaciones para kistes, abscesos, panadizos, avisperos, etc., la inyección de guayacil, á la dosis susodicha, atendida lo bastante la sensibilidad para que la intervención quirúrgica resulte poco menos que indolora.

CONSERVACIÓN DE LOS HUEVOS

Todos los procedimientos para la conservación de los huevos estringen en impedir que penetre en el interior de la cáscara el aire exterior, cubriéndola con una capa protectora.

Uno de los procedimientos consiste en revestir los huevos de una capa de cera, goma arábiga, ó yeso, ó cualquiera materia grasa y hacerlos rodar después sobre un lecho de carbón vegetal pulverizado. Es esencial colocarlos con la punta abajo.

Se pueden conservar también por largo tiempo, sumergiéndolos en una disolución de ácido salicílico, por ejemplo, dentro de un barril, y sacándolos á medida que se necesitan.

M. Delarno propone una disolución de 100 gramos de cal apagada y 10 de azúcar en polvo en agua suficiente para contener 200 huevos,

los cuales se dejan sumergidos en ella por espacio de quince días.

Asimismo se puede ponerlos en una mezcla de salvado y sal, ó bien de arena y carbón, ó en papa estratificada, es decir, formando capas, en harina de trigo, serrín, ceniza, etcétera.

Sea como quiera, es indispensable que las sustancias empleadas para la conservación de los huevos sean inodoras, ó posean un olor agradable, pues no hay nada que contraiga más fácilmente que los huevos al olor de las materias vecinas.

El frío no es aplicable, pues los huevos se congelan prontamente.

LOS MÁS BELLOS PAISES DEL MUNDO

La Gran Bretaña (Escocia) es Inglaterra con el País de Gales) es la mayor isla de Europa y la octava en superficie, de todo el globo. Son mayores que ella Australia, Groenlandia, Nueva Guinea, Borneo (que era nuestra, ó cuando menos la mitad), la isla mayor del Japón, Madagascar y Sumatra.

CIENTOS PAISES DE COBRE

Se ha observado que se ejerce en los cascos de los buques forrados en cobre una intensa acción galvánica debida á la sal marina, que resulta á menudo terriblemente desastrosa. Se ha notado, en efecto, que los robles que solidan el embon de madera y el casco de acero sufren una corrosión tan grande que penetran en el interior del barco cantidades de agua verdaderamente enormes, hasta el extremo de agrieter que hubiese quedado abierta alguna válvula. El mal empieza, prosiguiendo con una rapidez inaudita, en cuanto los robles permiten que se filtre un poco de agua de mar entre el embon y el casco, con lo cual se establece el par galvánico y las corrosiones se hacen rápidamente peligrosas.

Si padece de los *pieses*, es, chiquilla porque si, pues se van todos los callos usando el LADIVONSIM.

LA POBLACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Según el último censo decenal, la cifra total de los habitantes de la Unión se eleva á 76.295,230 lo cual supone un aumento de 13.225,464 sobre las cifras de 1890.

El Estado de Nueva York ha aumentado durante este decenio en 1.20,156; en cambio el de Nevada ha perdido 3,427.

PENSAMIENTO

No damos limosna al pobre: cambiamos nuestro dinero por una satisfacción para nuestra alma.

CHARADA

Se juega en la lotería la segunda con la cuarta; hallarás *tercia* y *primera* en prados, montes y casass; y si tu noria es el todo debes dejarla plantada.

JEROGLIFICO



Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—CANTARINAS.

Frase hecha.—A seguro le llevan preso.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

C. G. G. T.—Madrid.—La abundancia de original me impide publicar por ahora su cuento, que está bien.

C. G. C.—Cádiz.—Perfectamente, y que sea enhorabuena.

A. M.—Zaragoza.—No diga usted que sea equivocación suya, pues sabe perfectamente que no me da; por lo demás, ya sabe usted que puede disponer y que siempre le quedará agradecidísimo por lo que nos quiera enviar.

J. F.—La elocuencia del silencio es un cuento muy bonito, pero ¡ay! que se encuentra con una porción de otros cuentos, también bonitos, por delante, y tendrá que esperar.

E. N.—Constantina.—El cuento es interesante, pero hemos decidido no volver sobre el asunto, y no hablar más de aquello.

F. B.—Madrid.—Teníamos cuentos clásicos, románticos, breves, largos, lentos, rápidos, contemporáneos, medievales, seculares, heroicos, dramáticos, festivos, rurales, marítimos, realistas, naturalistas, idealistas, simbolistas, fantásticos y didascálicos, pero nos faltaba que nos vinieran con cuentos políticos. ¡Aparte, ejemplo, que nos quieras comprometer con tus alegorías diabólicas!

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSERTARSE O NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA TRÉFICA», PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

EL SOSPECHOSO, por Rojas



— Ese hombre no hace más que mirarme. Será un ladrón. Dios mío!



— Y no hace más que mirar al suelo. Debe saber que he metido en él las alhajas.



— ¡Virgen santa, se está levantando y así! ¡Dios mío, qué cosa!



— ¡Nada que se levante! ¡Fobres sortijas y...!



— ¡Por todos los santos, señor ladrón! ¡Yo se las dare, pero no me mate!



— Señora si lo que yo quería era mi sombrero que se ha caído usted en él.

— ¡.....!